

colección
**PERIODISMO
CULTURAL**

La vía digital

Héctor Perea



Héctor Perea nació en la ciudad de México en 1953. Es licenciado en Periodismo por la UNAM y doctor en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid.

Formó parte del Sistema Nacional de Creadores de Arte y hoy pertenece al de Investigadores. También fue becario del Centro Mexicano de Escritores.

Autor de libros de narrativa y ensayo, fue corresponsal cultural del periódico español *Diario 16*. Ha sido colaborador de *El Independiente*, *La Jornada*, *Uno más Uno*, *El Nacional*, *Reforma*, *La Crónica de Hoy*, *Novedades* y *Excélsior*. Actualmente publica en *El Universal*.

Desde 1996 edita tres páginas web sobre cultura mexicana: *Cinco décadas de cuento mexicano*, *Una escritura de la mirada* y *Presencia cultural de México en España*.

Ha obtenido los premios nacionales "Rosario Castellanos" de periodismo cultural (1989), y "José Revueltas" de ensayo literario (1994).

Hoy en día coordina el Centro de Estudios Literarios de la UNAM.

Noticia

Entre 1915 y 1920 Federico de Onís, Alfonso Reyes y Martín Luis Guzmán —los dos últimos con el pseudónimo compartido de *Fósforo*— dedicaron muchas horas de aparente ocio, alejados del tráfigo académico, a escribir sobre el naciente arte del cine. Aseguraba Reyes que este ejercicio, además del dinero extra que les aportaba, los divertía. El hecho se trasluce en el tono desenfadado, pero también jugosamente erudito, de las notas que dejaron en la prensa madrileña de entonces. Años después, el cine se convertiría en muchas cosas, para bien y para mal. También los intereses de los tres críticos incipientes siguieron muy distintos derroteros.

Martín Luis Guzmán recogió los artículos de la sección “Frente a la Pantalla” en su libro *A orillas del Hudson*. Reyes haría lo propio en una de las series de *Simpatías y diferencias*. En ninguno de los casos el paso de las hojas volantes del diarismo al libro alteró el espíritu original de aquellas páginas iniciáticas, llenas de opiniones frescas y directas sobre un medio aún joven, sin cadenas, abierto al tiempo. En este sentido resultan sintomáticas las palabras que pocos años después de las correrías cinematográficas pondría Reyes como posible epitafio del pseudónimo compartido: “Aquí yace uno que desesperó de ver revelarse un arte nuevo”.

El presente volumen, que he titulado *La vía digital*,* fue animado por la misma corriente de inquietud e interés que move-

* Libro parcialmente escrito dentro del Sistema Nacional de Creadores de Arte del FONCA.

ría a *Fósforo*. También nació, en buena medida, para las páginas de la prensa cultural, y fue creciendo a caballo entre esas dos ciudades, México y Madrid, que dieron pie a tantas y tantas opiniones críticas e imágenes poéticas de los dos ateneístas, miembros destacados de nuestro exilio revolucionario.

Algunos de los pequeños ensayos aquí reunidos se publicaron en el suplemento *Culturas*, de *Diario 16*, de España, en las secciones "Páginas de Internet" y "Las Artes sin Musa", de *La Jornada Semanal*, y en *Literatura Mexicana*. Otros trabajos fueron leídos en diversas reuniones sobre el tema o permanecieron inéditos, y uno en particular, el de mayor aliento, sería escrito para el libro *Nuevas tecnologías para las humanidades* (UNAM, 1998). En algunos casos al final del texto he puesto la fecha de finalización del trabajo; en otros sólo pude recuperar la fecha de su aparición en la prensa.

En una de las primeras colaboraciones de "Frente a la Pantalla" Alfonso Reyes, con pleno convencimiento y alta sensibilidad, afirmaría: "porque, hay que decirlo de una vez, tenemos más fe en el porvenir que en el presente. El cine tiene, a nuestros ojos, todos los defectos y las excelencias de una promesa".

Los comentarios aquí reunidos sobre los nuevos medios digitales y su convivencia con las artes y las letras tuvieron desde su gestación una intencional cercanía con las crónicas escritas por Onís, Reyes y Guzmán frente a la *artística* cinematografía silente que les tocó vivir. En el fondo, los ensayos de *La vía digital* no pretenden ser más que el documento de un instante: la crítica detenida en el tiempo e imperfecta a otro medio tecnológico joven, aún libre, sin más ataduras que las que puede desatar la imaginación.

Héctor Perea
Madrid-México, 2004

Documentos en pantalla

Es jueves 22 de enero de 1998. Ingreso en la Red y leo al pie de una foto de este mismo diario que en Venecia cuatro jóvenes italianos permanecen encadenados a un balcón del Consulado mexicano. La bandera del EZLN ondea a sus pies, sobre el Gran Canal. Su organización es “¡Ya Basta!” y demandan la paz en Chiapas. Tal pareciera una *acción* más, quizás el cierre de la Bienal del año anterior. Pero no. Ninguna relación. Ha pasado un mes del hecho real y las variopintas muestras del arte contemporáneo han sido desmontadas de iglesias y palacios. En la foto siguiente se contextualiza el asunto veneciano: “un hombre y su hija lesionada, presentes en la misa de conmemoración, a un mes de la masacre de 45 indígenas tzotziles en Acteal, municipio de Chenalhó”. Las figuras de ambos aparecen rodeadas de cruces de madera.

Retrocedo en el tiempo y ahora es lunes 23 de diciembre de 1997. Algunos periódicos mexicanos encabezaban sus primeras planas en Internet con las siguientes noticias: “Ataque a desplazados en Chiapas: 16 muertos” (*La Crónica de Hoy*), “Demanda internacional por daño al arrecife coralino” (*El Nacional*), “Debe el gobierno evitar programas populistas: IP” (*El Universal*) y “Chiapas: matan paramilitares a 16 desplazados” (*La Jornada*). Sobran los comentarios.

Ese mismo día leo en la Red que el presidente Ernesto Zedillo declaró:

El pueblo de México rechaza la violencia bajo cualquiera de sus formas y, más aún, cuando ésta se dirige contra mujeres y niños. No existe ninguna causa, ninguna circunstancia que pueda justificar éste o cualquier acto de violencia. La violencia es, por definición, un acto criminal, y eso fue lo que ocurrió el día de ayer en Acteal: un cruel, absurdo, inaceptable acto criminal que sólo puede tener como respuesta la aplicación más firme y severa de la justicia. Quienes han participado en la planeación y ejecución de este crimen deben recibir todo el peso de la ley, con independencia de su condición social, política o religiosa, ya que nada puede justificar la atrocidad que han cometido. El Gobierno de la República no permanecerá pasivo ante estos graves acontecimientos. Escuchamos y atenderemos el reclamo de todos los mexicanos por el pleno esclarecimiento de los hechos y el fincamiento cabal de responsabilidades.

Por su lado, el subcomandante Marcos se expresaría así el 4 de enero de 1998:

El EZLN vuelve a decir su palabra para informar a la opinión pública de los avances en la investigación sobre la masacre de indígenas en Acteal, Chenalhó [...] Según comunicaciones radiotelefónicas interceptadas por el EZLN, la Secretaría de Gobierno de Chiapas está dando órdenes a sus sicarios en los Altos de Chiapas para que se escondan en un lugar seguro. Se les dice que entierren las armas y esperen "que pase el problema" para regresar "a su trabajo". "Hay que dejar que se cansen y se calmen las protestas", dijo la voz (mestiza) que dio las indicaciones al cabildo priísta de Chenalhó [...] De esta manera quieren asegurar un secreto absoluto sobre lo que verdaderamente ocurrió en Acteal [...] La presencia masiva del Ejército federal ha envalentonado a los paramilitares, y ahora amenazan con atacar a otros grupos de desplazados. Esto ha provocado que miles de indígenas se refugien en Polhó, municipio de Chenalhó, Chiapas, y que se agraven sus condiciones de vida.

Es de nuevo jueves 22 de enero y el tiempo pareciera haberse comprimido durante la navegación en línea. Matices y texturas

estilísticas aparte, desde entonces muchas cosas han pasado que obviamente no intentaré resumir. El conflicto sigue latente. Pero un hecho sintomático, si bien circunstancial, se hace claro en Internet: hay días en que acceder a los espacios zapatistas representa toda una hazaña, mientras que a las páginas de la Presidencia se conecta uno por lo general con toda rapidez.

Más allá de las versiones de los diarios o de la saturación u holgura de los sitios, la Red está ofreciendo por medio de documentos escritos, de voz y video, una visión global de los acontecimientos. Gracias a Internet, con mucha más facilidad que a través de otros canales de difusión y archivo —algunos contenidos en la propia Red— podemos armar y contrastar en cualquier momento el historial indispensable para una mínima comprensión del conflicto chiapaneco.

A este archivo digitalizado el lector puede acceder a través de la siguiente dirección electrónica, cuya última sección, con todo y lo imparcial del espacio, no deja de ser inquietante por la nítida sugerencia: http://headlines.yahoo.com/Full_Coverage/World/Mexican_Army_Massacre/.

[publicado el 1 de febrero de 1998]

Arte electrónico

Instalaciones audiovisual e interactiva, video, cine experimental, electrografía, holografía, fotografía y animación digitales, *mediaperformance*, *metaperformance*, *net-art* y la literatura aleatoria son sólo algunos de los cauces que el arte electrónico ha seguido desde que nació en el siglo pasado y durante el poco tiempo que lleva el XXI.

La gran variedad de medios o plataformas que este tipo de manifestación multimedia y multicultural puede adoptar pulverizó su imagen inicial hasta transformarlo en muchas artes simultáneas. En creaciones autónomas y dispersas, puras en sus raíces y nítidas en su manera de proyección. Aunque también, quizá las más de la veces, estas formas expresivas, aglutinadas por el trabajo de artistas o equipos que han abarcado varios campos de acción —ejemplos son La Fura dels Baus, Equipo 57 y los mexicanos Galería Virtual—, se han convertido en acciones absolutamente complementarias.

Por otro lado, la complejidad y sofisticación en cuanto a los requerimientos ambientales y los soportes técnicos hicieron que, a diferencia del arte hecho con elementos convencionales, esta creación electrónica se viera como una manifestación casi de culto, accesible para unos cuantos. Generalmente, artistas también. Hasta hace poco, además, resultaba imposible reunir en un volumen impreso en papel y de fácil consulta tanto el desenvolvimiento fílmico experimental como el magnético del video; la libertad de acción que permiten el CD interactivo o el holograma; la manipulación electrográfica o el arte acústico; la visión

primero estática y hoy desdoblada de la fotografía digital; la ductilidad de la poesía visual o la multiespacialidad que permite la creación en Internet. Pero el libro digital, extensión y en cierta forma hermano de todas las variantes descritas, pareciera hecho expresamente para contenerlas. Por otro lado, al igual que hablamos en forma cotidiana del arte editorial, hoy en día podríamos considerar ya algunas de las publicaciones digitales tan artísticas como los contenidos mismos que reproducen.

Artevisión. Una historia del arte electrónico en España (Barcelona, Media Centre d'Art i Disseny/Escola Superior de Disseny/Caixa de Sabadell, 2000) entra desde luego en esta última categoría. Volumen electrónico editado en CD y diseñado dentro del programa QuickTime, el proyecto despliega una enorme nómina de participantes y es, en palabras de su coordinadora, Claudia Giannetti, "un campo abierto e interactivo", una historia no lineal sino hipertextual del arte electrónico español de las últimas décadas. En este medio que permite un acercamiento al trabajo de ochenta y tres artistas nacidos en España o radicados en el país, podremos apreciar cerca de doscientas obras realizadas dentro de plataformas que fueron y siguen siendo hitos tanto del desarrollo artístico como del tecnológico. Si por un lado los creadores han ido adoptando naturalmente, y como algo propio, los avances de la tecnología en campos como el de la comunicación, por otro los resultados obtenidos en sus obras parecieran ampliar con generosidad el espectro utilitario de esa misma tecnología.

Una primera intención de los autores de *Artevisión* fue la de consignar la imagen panorámica de la creación hecha en plataformas hoy prácticamente abandonadas. Pero más allá de esta idea de corte histórico, *Artevisión* incursiona también en los medios más contemporáneos del arte electrónico. Los cuales resultarán, como ya dije, primos hermanos del CD. No quisiera pasar a los contenidos sin antes apuntar que el diseño de *Artevisión*, lleno de toques plásticos y acústicos, resulta de entrada un verdadero regalo para los sentidos.

Sobre la ubicación dentro de los cánones del arte con mayúsculas, o el contraste que el electrónico pareciera establecer frente a éste, escribe Eugeni Bonet en uno de los ensayos introductorios al disco que de seguro hará rechinar algunos dientes: “la pluralidad y las intersecciones de los nuevos medios y entremedios (instalación, *performance*, hipertexto, etcétera) ponen en entredicho la trasnochada jerarquía de las artes ‘bellas’ o ‘finas’...”. Cáustico, violento, revulsivo en la mayoría de los casos, el arte electrónico ha sido en buena medida un reflejo claro del espíritu de nuestro tiempo.

El disco, constituido en gran medida por imágenes y sonidos, se apoya en un sólido entramado de textos. El análisis de los movimientos del siglo XX vinculados con el arte electrónico se complementará con fichas técnicas de las plataformas, pequeñas biografías de los artistas y el estudio de las ideas medulares de las obras reproducidas. La consulta de la información y del contenido general del disco puede realizarse a partir de dos índices, uno de autores y otro de medios, o gracias a un juego combinatorio. Pero también se puede navegar al azar sobre la superficie del CD, en un ejercicio apasionante que, más allá de los conocimientos enciclopédicos, nos permitirá seguir el flujo libre de la creación.

[publicado el 17 de septiembre de 2000]

Joyce para navegantes

Hace tiempo la promoción de una de tantas empresas distribuidoras de computadoras inundó el mercado con un equipo multimedia que, según la campaña publicitaria, cubría todos los ámbitos posibles de la comunicación. Resultó, sin embargo, que el modelo había sido cargado con la última versión del programa de acceso a Internet y que, por su configuración, éste bloqueaba el de la terminal del correo electrónico. A final de cuentas, uno y otro programas terminaban haciendo imposible la salida o entrada por vía telefónica de cualquier tipo de mensaje. Inclusive el fax quedaba anulado. No obstante, la campaña publicitaria siguió, así como la venta millonaria de los equipos.

Y es que las protestas de los navegantes de la Red fueron mínimas en relación con el volumen de las ventas a los usuarios comunes. Pues si bien la cantidad de lectores de páginas electrónicas ha crecido vertiginosamente en los últimos años la mayor parte de los compradores siguen considerando que el concepto de multimedia se limita al gozo de escribir en un procesador de textos con juegos tipográficos mientras se escucha a Mozart en el CD-ROM integrado al CPU. O, ya en el extremo, que en un mismo disco compacto pueda uno apreciar textos, animaciones, sonidos y películas. El multimedia es eso, pero también mucho más.

La página electrónica *Work in Progress: The James Joyce Homepage* (<http://astro.ocis.temple.edu/~callahan/joyce.html/>), dedicada dentro de la Web a analizar la vida y obra de este au-

tor, es una clara muestra de lo que puede llegar a ser realmente la navegación dentro del ámbito de la comunicación electrónica. Trabajo ciertamente en proceso, la página, concebida y alimentada por R.L. Callahan, de la Temple University, contiene textos electrónicos de Joyce, artículos de especialistas, mapas, datos biobibliográficos, guías filmicas, acceso a grupos de discusión y, ante todo, una sección dedicada al recorrido virtual de la obra y de algunos de sus derivados.

La visita al sitio que contiene los textos de Joyce permite una mirada limpia, en el idioma original y sin anotaciones ni presentaciones, de buena parte de sus obras. El hecho, por un lado, acarreará desde luego las obvias dificultades de lectura e interpretación de los últimos libros del dublinés. Pero, por otro, hará de la experiencia una navegación pulcra, iniciática en diversos momentos de su obra. El libro de cuentos —tan admirado por Enrique Vila-Matas— *Dubliners*, así como las novelas *A Portrait of the Artist as a Young Man*, *Ulysses* y *Finnegans Wake*, han sido llevados a la letra electrónica en un alarde de libertad en cuanto al casi insuperable problema, en el caso de otros autores, de los derechos de reproducción. El material, trasladado a Internet, producto de esa labor colectiva y cosmopolita característica de las páginas electrónicas, presenta una tipografía elegante en algunos casos y en otros, dependiendo de la complejidad del texto, más vulgar, aunque siempre legible. El puntaje de la misma variará entre los doce y los catorce puntos. La mayor parte de los contenidos, desde luego, puede bajarse de la Red, almacenarse en disco o imprimirse.

Dentro del apartado de material de apoyo figura una liga a la *Iliada*, de Homero, en la versión al inglés de 1857 (conservada en la Universidad de Columbia), de George Chapman, con viñetas y capitulares floridas y el aparato de anotación original, aunque reconstruido a partir de llamadas hipertextuales o *palabras calientes*. También se muestra el esquema constructivo espacio-topográfico-temporal del *Ulysses* y una copia de las actas del juicio que llevaría finalmente a la aprobación para editar este libro en los Estados Unidos. En otra página se desplegará

un plano actual del centro de Dublín, con indicaciones *calientes* sobre algunos puntos geográficos mencionados en *Dubliners* y *Portrait of the Artist* que permiten realizar un recorrido joyciano virtual de la ciudad.

Hasta aquí, la aventura sería casi igual a la convencionalmente impresa, a diferencia sólo del espacio que ocuparía la obra completa en la biblioteca y de la gratuidad de la lectura. Pero si se accede al apartado *Multimedia Gallery* podrán verse fotografías y caricaturas, o escuchar al propio Joyce leyendo fragmentos de *Finnegans Wake*, quizás en la edición acústica hecha por William Furlong en los años setenta. El fuerte acento que daba Joyce a la lectura en voz alta adquiere particular belleza en las partes dedicadas a Anna Livia Plurabella ("Anna was, Livia is, Plurabelle's to be"). El navegante tendrá también al alcance del oído treinta segundos de *Roaratorio: An Irish Circus on Finnegans Wake*, pieza de John Cage inspirada en la obra joyciana y en los rumores de su ciudad natal.

Por su riqueza y variedad, la edición elaborada por Callahan de esta página podría recordar aquella que hiciera en 1971 Valerie Eliot de *The Waste Land*. En ella se incluyeron el facsimilar del manuscrito y, a dos tintas, las tachaduras de Eliot y las anotaciones al margen de Ezra Pound que darían por resultado la versión que conocemos del poema. La diferencia entre ambos trabajos se encuentra, no obstante, en que el dedicado a Joyce es un espacio abierto y en continuo proceso de crecimiento.

[24 de enero de 1996]



La vía digital constituye una recopilación de artículos dedicados al estudio de algunas de las principales páginas web sobre artes, humanidades y otros temas de actualidad que se han venido transmitiendo en la última década, a través de Internet y otros medios digitales, como CD y DVD interactivos.

Los textos aquí reunidos, escritos por Héctor Perea en México y España entre 1996 y 2001, en gran medida para las columnas “Páginas de Internet” y “Las artes sin musa”, del suplemento *La Jornada Semanal*, así como para el semanario *Culturas* de *Diario 16*, fueron quizá los primeros de habla hispana en los que se hizo un estudio serio de los contenidos reales de páginas web y otras opciones de calidad ofrecidos por las nuevas tecnologías informáticas.

Arte electrónico, erotismo, pornografía, periodismo en Red, coleccionismo, derechos de autor, arte renacentista y prehispánico digitalizados, museos virtuales, literatura hipertextual o *net art*, son algunos de los temas considerados en este libro dedicado a la captura y desciframiento de apenas un instante en el universo digital, ese ámbito rico y cosmopolita, ilimitado en sus aspiraciones sociales y culturales y en incesante evolución.